

*Recibido: 6 junio 2025
Aceptado: 3 septiembre 2025*

PLANIFICACIÓN TERRITORIAL CON IDENTIDAD: INNOVACIÓN ARQUITECTÓNICA Y SOSTENIBILIDAD EN EL DESARROLLO URBANO

*TERRITORIAL PLANNING WITH IDENTITY: ARCHITECTURAL INNOVATION AND
SUSTAINABILITY IN URBAN DEVELOPMENT*

Alejandro Bribiesca Ortega

*Doctor en Procesos Territoriales por la
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Docente-investigador de la Licenciatura en
Arquitectura de la Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla, México.
ORCID: 0000-0003-4951-1939
alejandro.bribiesca@correo.buap.mx*

Resumen:

El crecimiento urbano desmedido y la presión constante sobre los recursos naturales han evidenciado las limitaciones de los modelos tradicionales de planificación territorial. En este contexto, la arquitectura enfrenta el reto de no solo innovar, sino también de responder al entorno con coherencia y sensibilidad cultural. Esta investigación plantea la necesidad de vincular la creatividad en el diseño arquitectónico con una comprensión más profunda del territorio, buscando soluciones que no solo sean funcionales, sino también sostenibles y con identidad propia. El estudio examina cómo la falta de integración entre el entorno construido y las características locales ha derivado en espacios despersonalizados, poco habitables y carentes de conexión con la comunidad. A través de una revisión teórica y el análisis comparativo de casos, se exploran alternativas que permiten recuperar el valor del espacio público, promover la equidad territorial y fomentar una relación armónica entre las personas y su entorno. Se concluye que, para avanzar hacia un desarrollo urbano más justo y sostenible, es indispensable replantear los enfoques actuales. Apostar por una arquitectura que dialogue con su contexto no solo mejora la calidad de vida, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la cohesión social en las ciudades contemporáneas.

Palabras clave: Coherencia arquitectónica, Diseño urbano sostenible, Identidad cultural, Participación ciudadana, Planificación territorial.

Abstract:

Excessive urban growth and the constant pressure on natural resources have highlighted the limitations of traditional territorial planning models. In this context, architecture faces the challenge of not only innovating but also responding to the environment with coherence and cultural sensitivity. This research raises the need to link creativity in architectural design with a deeper understanding of the territory, seeking solutions that are not only functional but also sustainable and have their own identity. The study examines how the lack of integration between the built environment and local characteristics has led to depersonalized spaces that are uninhabitable and lack connection with the community. Through a theoretical review and comparative case analysis, alternatives are explored that allow us to recover the value of public space, promote territorial equity, and foster a harmonious relationship between people and their environment. The conclusion is that, to advance toward more equitable and sustainable urban development, it is essential to rethink current approaches. Investing in architecture that dialogues with its context not only improves the quality of life but also strengthens the sense of belonging and social cohesion in contemporary cities.

Keywords: Architectural coherence, Sustainable urban design, Cultural identity, Citizen participation, Territorial planning.

Introducción.

La planificación territorial contemporánea se enfrenta a desafíos cada vez más complejos, derivados del crecimiento urbano acelerado y de la presión constante sobre los recursos naturales. Esta expansión, impulsada por la demanda de vivienda e infraestructura, ha dado lugar a desarrollos que frecuentemente carecen de identidad local y de una relación coherente con su entorno. Como señalan autores como Sennett (2018) y Low (2020), cuando el diseño urbano ignora la dimensión social y cultural del espacio, se debilita la cohesión comunitaria y se compromete la habitabilidad de las ciudades.

En lugar de generar espacio que dialoguen con las necesidades de la población y las características propias del territorio, los proyectos arquitectónicos suelen priorizar la eficiencia técnica y la funcionalidad operativa, desestimando el valor de la integración contextual. Esta tendencia, heredera del racionalismo modernista, persiste en muchas prácticas actuales, replicando fórmulas tipificadas sin una verdadera lectura del lugar. El resultado son entornos despersonalizados, ajenos a las dinámicas sociales y, en muchos casos, inadecuados para quienes los habitan.

Si bien el Movimiento Moderno propuso una arquitectura adaptada a su tiempo — respondiendo a los avances técnicos del siglo XX y defendiendo la honestidad de los materiales —, su enfoque, centrado en la eficiencia y la estandarización, generó una ruptura con el contexto cultural y natural. Hoy en día, esa misma lógica ha evolucionado hacia un funcionalismo simplificado, que muchas veces relega la calidad espacial, la experiencia del usuario y la identidad territorial a un segundo plano (Harvey, 2018; Norman, 2022)

Ante esta realidad, resulta necesario revalorizar el papel de la arquitectura contemporánea como herramienta de transformación social y territorial. Arquitectos, urbanistas y diseñadores deben buscar equilibrio entre la creatividad, funcionalidad y pertenencia. Esto implica adoptar un enfoque integral que contemple no solo las necesidades inmediatas, sino también las proyecciones a largo plazo, incorporando criterios de sostenibilidad, justicia espacial y sentido de lugar. Diseñar con visión de futuro es, en última instancia, una responsabilidad ética y cultural.

Tanto el legado del modernismo como las propuestas actuales ofrecen lecciones valiosas. Sin embargo, para avanzar hacia una arquitectura verdaderamente comprometida con las personas y los territorios, es indispensable combinar la innovación con una comprensión profunda del contexto. Solo así será posible generar espacios que no solo funcionen bien, sino que también enriquezcan la vida cotidiana, fortalezcan el tejido social y respeten la identidad local.

Planteamiento del problema.

La planificación territorial en México presenta serias carencias, lo que derivado en un crecimiento urbano desmedido y, muchas veces, desconectado de las verdaderas necesidades de sus habitantes. Esta falta de control se refleja en la proliferación de complejos habitacionales que, aunque eficientes en términos de densidad y aprovechamiento del suelo, no siempre consideran la calidad de vida de quienes los habitan, ni su integración con el entorno natural o cultural.

Uno de los principales problemas de este tipo de urbanización acelerada es que, aunque los desarrollos cumplen con ciertos criterios técnicos, rara vez priorizan el bienestar de las personas. Como ha señalado Setha Low (2020), el diseño del espacio debe fomentar la apropiación y el sentimiento de pertenencia, lo cual no ocurre cuando se ignoran las identidades locales. Estas construcciones, al no estar adecuadamente planificadas, generan entornos monótonos que no reflejan la diversidad, ni la historia de las comunidades. En lugar de promover la cohesión social, terminan reforzando el aislamiento urbano.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), entre 1990 y 2015 la superficie urbanizada en México creció un 38.5%, un ritmo considerablemente mayor que el crecimiento poblacional. Este fenómeno ha generado una alta demanda de infraestructura y servicios básicos. Sin embargo, dicho crecimiento no ha sido acompañado por una planificación urbana adecuada que contemple variables ambientales, sociales y culturales.

El crecimiento descontrolado afecta tanto la disponibilidad como la calidad de los espacios. Las ciudades mexicanas, especialmente las que han experimentado expansión acelerada, enfrentan problemas graves como el tráfico, la escasez de áreas verdes y el deterioro de los servicios públicos. Estas deficiencias repercuten directamente en la salud y el bienestar de la población. Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2021), la urbanización sin orden ha provocado la pérdida de espacios naturales y un aumento en la contaminación, con efectos negativos en la salud física y mental de los ciudadanos.

La creación de espacios públicos bien diseñados es clave para mejorar la calidad de vida en las ciudades. Según ONU-Hábitat (2022), los espacios públicos de calidad fomentan la inclusión, el encuentro social y la seguridad, contribuyendo así al bienestar colectivo. En México, sin embargo, la escasa planificación ha resultado en una falta alarmante de espacios accesibles y funcionales. En muchas zonas urbanas, las personas no cuentan con lugares adecuados para la convivencia, el esparcimiento o la recreación, lo que refuerza sentimientos de aislamiento y desconexión social.

Otro aspecto preocupante es la pérdida de identidad cultural. Muchos desarrollos habitacionales han sido diseñados sin tomar en cuenta las características históricas, climáticas y sociales de cada región. Como advierte Lefebvre (2016), el espacio es una construcción social y cuando se ignoran sus significados simbólicos y usos tradicionales, se rompe el vínculo entre las personas y su entorno, generando desarraigo.

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, 2022) ha identificado que los espacios públicos juegan un papel esencial en el fortalecimiento del tejido social. Un estudio reciente reveló que la falta de estos espacios en las ciudades mexicanas contribuye a un aumento del estrés, la desconfianza entre vecinos y la pérdida de la identidad barrial. Esto refuerza la necesidad urgente de replantear la forma en que se diseñan y distribuyen los espacios dentro del entorno urbano.

Para mejorar la calidad de vida en las ciudades mexicanas es indispensable adoptar un enfoque de planificación que realmente parta de las necesidades de los usuarios.

Como propone Donald Norman (2022), un diseño centrado en el usuario no solo debe responder a cuestiones técnicas, sino también a experiencias emocionales, culturales y sociales. Aplicar este enfoque permitiría construir ciudades más humanas, habitables y con mayor cohesión

Finalmente, es importante recordar que el desarrollo urbano sostenible implica más que eficiencia técnica o ahorro energético. Requiere de una visión amplia que articule el respeto por el entorno, la inclusión social y la identidad cultural. La Agenda 2030 de las Naciones Unidas (ONU, 2015; actualizada en ONU-Hábitat, 2023) destaca la importancia de construir ciudades resilientes, sostenibles y centradas en las personas, como condición indispensable para enfrentar los retos del siglo XXI.

Bases Teóricas de la Investigación.

La investigación en planificación territorial y diseño arquitectónico se sustenta en diversas teorías que exploran la relación entre el entorno construido, la identidad cultural y la calidad de vida de las personas. Estos marcos conceptuales son fundamentales para comprender los retos que enfrenta actualmente la planificación urbana en México, así como para visibilizar la necesidad de un enfoque más centrado en las personas.

En primer lugar, la teoría de la ciudad justa, planteada por David Harvey (2018), sostiene que la planificación urbana debe orientarse hacia la equidad y la justicia social. Según el autor, las ciudades deben garantizar el acceso igualitario a los servicios, al espacio público y a los beneficios del entorno urbano, independientemente

del nivel socioeconómico de sus habitantes. Esta perspectiva es especialmente relevante en contextos donde la expansión urbana se ha dado sin considerar la inclusión social como un eje rector.

Por otro lado, Jane Jacobs (2017) y Richard Sennett (2018) subrayan la importancia del espacio público como lugar de interacción social, diversidad y construcción comunitaria. Para Jacobs, una ciudad viva se nutre del encuentro entre personas, del tránsito cotidiano y de la vitalidad de sus calles. En tanto, Sennett añade que el diseño urbano debe permitir experiencias abiertas flexibles, que fortalezcan el tejido social. Sin embargo, como señalan estudios recientes de la ONU-Hábitat (2022), en muchas ciudades de América Latina —incluido México— los espacios públicos han sido desatendidos o privatizados, limitando su función como espacios democráticos.

El enfoque del Diseño Centrado en el Usuario, propuesto por Donald Norman (2022), aporta otra mirada clave para esta investigación. Este paradigma plantea que todo diseño debe considerar las experiencias, necesidades y emociones de las personas que habitan los espacios. En el caso de la planificación urbana, esto implica desarrollar proyectos que no solo sean técnicamente funcionales, sino también emocionalmente significativos. Al ignorar esta dimensión, los entornos urbanos tienden a volverse hostiles o indiferentes a sus propios usuarios.

Henri Lefebvre (2016), desde su teoría sobre la producción del espacio, destaca que el espacio urbano no es neutral, no homogéneo, sino que está cargado de significados sociales, políticos y simbólicos.

Desde esta visión, los proyectos arquitectónicos deben reconocer y reflejar la identidad local para evitar la homogenización espacial y la pérdida de referentes culturales. Esta postura ha sido retomada por autores contemporáneos como Setha Low (2020), quien aboga por el reconocimiento del espacio como portador de memoria e identidad comunitaria.

En conjunto, estas bases teóricas permiten entender por qué muchos desarrollos urbanos fracasan en generar sentido de pertenencia y bienestar. La desconexión entre los megaproyectos de vivienda o infraestructura y las realidades cotidianas de las personas está en el centro de los conflictos urbanos actuales. Aplicar estos marcos al contexto mexicano no solo ayuda a diagnosticar los problemas existentes, sino también a proponer estrategias de diseño más sensibles, sostenibles y culturalmente coherentes.

Metodología.

Para abordar la problemática de la planificación territorial en México, se utilizó una metodología de tipo comparativo, que permitió analizar distintas regiones del país con enfoques urbanísticos diversos. Se partió del estudio de zonas donde se han implementado estrategias exitosas de diseño y planificación urbana, destacando como han logrado una distribución más eficiente de los espacios, una mejor articulación con el entorno y una mayor calidad de vida para sus habitantes.

En estos casos, se identificaron buenas prácticas relacionadas con la integración de áreas verdes, la accesibilidad al espacio público y el uso de soluciones de movilidad

sustentable. También se evaluó el impacto de dichas estrategias en la vida cotidiana de la población, a través del análisis de indicadores urbanos y revisiones documentales.

Paralelamente, se contrastaron estas experiencias con otras regiones donde la planificación ha sido deficiente o inexistente esta comparación permitió observar diferencias notables en cuanto a la funcionalidad de los espacios, la integración social, el acceso a servicios básicos y la percepción de seguridad. Se identificaron patrones de fragmentación urbana, deterioro ambiental y pérdida de identidad, elementos que afectan directamente el bienestar colectivo.

Además del enfoque comparativo, se desarrolló una revisión crítica de literatura especializada, incorporando aportaciones recientes de autores reconocidos en los campos del urbanismo, la arquitectura y las ciencias sociales. Esta revisión incluyó conceptos como la justicia espacial (Harvey, 2018), la apropiación del espacio público (Low, 2020), el diseño centrado en el usuario (Norman, 2022), y la producción social del espacio (Lefebvre, 2016), los cuales enriquecen la comprensión del fenómeno urbano desde una perspectiva interdisciplinaria.

El análisis teórico se complementó con documentos de organismos internacionales como ONU-Hábitat (2022) y la OCDE (2021), que han desarrollado marcos de referencias actualizados para la planificación de ciudades sostenibles, resilientes e inclusivas. Estos insumos fueron clave para contextualizar los hallazgos en un escenario global y orientar propuestas viables para el caso mexicano.

Resultados.

El caso de estudio de la ciudad de Copenhague, Dinamarca, se presenta como un referente destacado de planificación territorial eficiente, sostenible e innovadora. Esta ciudad ha logrado una integración coherente entre el desarrollo urbano, el entorno natural y la comunidad, implementando estrategias que no solo abordan las necesidades actuales, sino que también proyectan soluciones a largo plazo. Entre sus aciertos destacan la incorporación de espacios verdes accesibles, un sistema de transporte público eficaz y una arquitectura coherente con el paisaje urbano.

Copenhague ha desarrollado un modelo de crecimiento urbano articulado en torno a cinco grandes corredores de transporte público que conectan el centro con la periferia. Entre estos corredores se conservan amplias áreas verdes, lo que permite una

simbiosis entre las zonas construidas y el entorno natural. Esta estrategia garantiza que todos los habitantes tengan acceso a espacios públicos de calidad, al tiempo que se reduce la densidad en zona clave, favoreciendo la calidad ambiental y la convivencia social (OCDE, 2021).

Otro componente innovador es la prioridad otorgada al uso de la bicicleta como medio de transporte cotidiano. Según datos recientes, más del 62% de los habitantes de Copenhague utilizan la bicicleta diariamente, lo cual ha contribuido a la reducción de emisiones de carbono y al fomento de una cultura urbana saludable (European Environment Agency, 2022). Esta política de movilidad sostenible, respaldada por una infraestructura segura y eficiente, ha sido reconocida como modelo a nivel internacional por su impacto positivo en la salud pública y en el medio ambiente. (Figura 1)



Figura 1. Ciclosfera (2018). Ciudadanos de Copenhague, Dinamarca, utilizando bicicletas como medio de transporte cotidiano. [Fotografía] Recuperado de <https://ciclosfera.com/a/copenhague-bicicleta-la-tierra-prometida>

En contraste, muchas ciudades mexicanas, como Ciudad de México o Monterrey, presentan un crecimiento urbano desorganizado, con escasa integración territorial y baja prioridad hacia la sostenibilidad. A pesar de algunos avances en infraestructura para bicicletas y transporte público,

la adopción de modelos sostenibles sigue siendo limitada. De acuerdo con el INEGI (2021), solo el 0.4% de la población capitalina utiliza la bicicleta como medio principal de transporte, cifra que refleja tanto la falta de infraestructura adecuada como la baja percepción de seguridad vial (CLETOFILIA, 2020) (Figura 2)



Figura 2.
CLETOFILIA (2020). Ciudadanos mexicanos utilizando ciclovías en contraste con la infraestructura prioritaria para automóviles.
[Fotografía] Recuperado de <https://cletofilia.com/ciclovias-emergentes-cdmx/>

Para generar un cambio estructural en la planificación territorial mexicana, es necesario implementar acciones estratégicas en distintas escalas. En primer lugar, se requiere fortalecer la movilidad sostenible, lo que implica mejorar la red de transporte público, ampliar la infraestructura ciclista y garantizar condiciones de seguridad para todos los usuarios. Tomar como referencia el modelo de Copenhague permite visualizar los beneficios de una ciudad centrada en el peatón y en medios de transporte no motorizados.

Asimismo, es fundamental repensar la distribución del espacio urbano, integrando más áreas verdes, zonas de recreación y equipamiento accesible para todos los sectores de la población. Como plantea ONU-Hábitat (2022), el acceso equitativo al espacio público es clave para promover salud, bienestar y cohesión social. En este sentido, la planificación debe ir más allá del crecimiento físico y contemplar una visión ambiental y socialmente responsable.

Otro eje indispensable es la participación ciudadana en la toma de decisiones urbanas. Involucrar a las comunidades en la planeación, diseño y gestión de sus espacios fortalece el sentido de pertenencia, fomenta el cuidado colectivo y mejora los resultados de las intervenciones urbanas. Esta práctica ha demostrado ser efectiva en diversas ciudades del mundo, y puede convertirse en una herramienta poderosa para revitalizar espacios deteriorados o excluidos en el contexto mexicano (Low, 2020).

La innovación arquitectónica debe ocupar un lugar central en el desarrollo urbano. Esto no significa únicamente aplicar nuevas tecnologías, sino también diseñar proyectos que respeten el entorno natural, recuperen elementos de identidad local y utilicen materiales sostenibles. Como indica la OCDE (2021), los proyectos urbanos exitosos son aquellos que responden a su contexto y promueven un equilibrio entre funcionalidad, estética e integración social.

Discusión.

Los resultados analizados demuestran que una planificación territorial adecuada puede incidir de forma significativa en la calidad de vida de los habitantes. Esta afirmación se respalda en enfoques teóricos que abordan la justicia espacial, el diseño centrado en el usuario y la sostenibilidad urbana. La comparación entre ciudades que han aplicado estrategias de planificación exitosas — como el caso de Copenhague — y otras en las que este enfoque ha sido deficiente, como en varias regiones urbanas de México, revela diferencias marcadas en cuanto a integración social, accesibilidad, calidad ambiental y funcionalidad del espacio público.

David Harvey, en su Teoría de la Ciudad Justa (2018), sostiene que el espacio urbano debe responder a criterios de equidad y permitir el acceso equitativo a los recursos comunes. Las ciudades que han adoptado principios de justicia espacial, según los hallazgos, muestran una mayor cohesión social, ya que los ciudadanos se sienten reconocidos como parte activa del territorio. Este sentido de pertenencia y participación mejora la relación de los habitantes con su entorno y favorece el cuidado de los espacios compartidos.

Por su parte, Jane Jacobs (2017) y Richard Sennet (2018), destacan que el espacio público debe propiciar la interacción social, la mezcla de usos y la flexibilidad en el diseño. En contextos donde estas ideas han sido implementadas, se observa un uso más activo del espacio urbano, así como una mayor apropiación por parte de las comunidades. Sin embargo, en ciudades mexicanas, muchas de estas condiciones aún están ausentes, lo que contribuye a la fragmentación social y a la desvalorización del espacio colectivo (ONU-Hábitat, 2022).

Desde una perspectiva sostenible, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas (ONU, 2015; ONU-Hábitat, 2023) insiste en que las ciudades deben ser resilientes, inclusivas y ambientalmente responsables. Las urbes que integran el entorno natural con una visión de largo plazo, como ocurre en Copenhague o Ámsterdam, logra mejores indicadores de salud, bienestar y percepción de seguridad. En contraste, la falta de planificación en ciudades latinoamericanas ha derivado en contaminación, pérdida de biodiversidad urbana y deterioro de la calidad ambiental.

El diseño centrado en el usuario, planteado por Donald Norman (2022), aportan una perspectiva clave para comprender la funcionalidad del espacio desde las vivencias cotidianas de quienes lo habitan. Las ciudades que consideran las necesidades, emociones y hábitos de sus habitantes tienden a generar entornos más seguros, cómodos y emocionalmente significativos. En cambio, los desarrollos urbanos despersonalizados y genéricos producen desconexiones y desarraigo, afectando negativamente el tejido social.

Conclusión.

La planificación territorial en México enfrenta desafíos estructurales que no pueden abordarse únicamente desde la eficiencia técnica. A lo largo de este estudio se ha evidenciado que el diseño urbano debe ir más allá de la funcionalidad: debe vincularse con las características culturales, ambientales y sociales de cada lugar. Casos como el de Copenhague muestran que es posible construir ciudades sostenibles, resilientes y cohesionadas cuando se priorizan principios como la movilidad sustentable, el acceso equitativo al espacio público y la participación ciudadana.

En el contexto mexicano, los problemas detectados — falta de integración urbana, pérdida de identidad territorial, escasez de espacios públicos de calidad — no son solo el resultado de una mala gestión, sino también de una visión fragmentada del desarrollo urbano. Para revertir esta situación, es necesario adoptar enfoques que combinen innovación arquitectónica, justicia espacial y respeto por el entorno. Esto implica incorporar a los ciudadanos en el proceso de diseño y planificación,

reconocer la diversidad cultural como un valor urbano, y aplicar criterios ambientales que garanticen la habitabilidad a largo plazo (ONU-Hábitat, 2023; Low, 2020).

Además, el diseño centrado en el usuario debe dejar de ser una excepción y convertirse en un principio rector en el desarrollo de proyectos urbanos. Cuando los espacios responden a las necesidades y emociones de quienes los habitan, se genera un vínculo que fortalece la pertenencia y el cuidado del entorno. Esto no solo mejora la calidad de vida individual, sino que también refuerza la cohesión comunitaria y el uso democrático del espacio (Norman, 2022).

Superar el modelo de ciudad fragmentada requiere voluntad política, formación técnica integral y sensibilidad territorial. Apostar por una arquitectura que equilibre modernidad y tradición, innovación y contexto, no es solo un reto profesional, sino una responsabilidad ética. Si queremos construir ciudades más justas, humanas y sostenibles, la planificación territorial debe dejar de ser una herramienta técnica aislada para convertirse en una práctica profundamente social, cultural y ecológica.

Referencias.

- ONU-Hábitat. (2023). Ciudades sostenibles y resilientes: Planificación urbana centrada en las personas. ONU-Hábitat.
- European Environment Agency. (2022). Urban sustainability and cycling in Europe: Success stories. EEA.
- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). (2022). El papel de los espacios públicos en la cohesión social. UAM.
- ONU-Hábitat. (2022). Espacio público como motor de transformación urbana. ONU-Hábitat.
- Norman, D. A. (2022). *The Design of Everyday Things* (rev. ed.). MIT Press.
- INEGI. (2021). Encuesta sobre el uso de la bicicleta en la Ciudad de México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- CONAPO. (2021). Urbanización y sus efectos en la calidad del aire en México. Consejo Nacional de Población.
- OCDE. (2021). *Green growth in cities: Copenhagen case study*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- INEGI. (2020). Estadísticas sobre el crecimiento urbano en México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- OCDE. (2020). *Copenhague: Planificación urbana y sostenibilidad*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- Low, S. M. (2020). *Spatializing Culture: The Ethnography of Space and Place*. Routledge.
- ONU-Hábitat. (2019). *Espacios verdes y sostenibilidad urbana*. ONU-Hábitat.
- Harvey, D. (2018). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo Veintiuno Editores. <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2018/09/harvey-david-urbanismo-y-desigualdad-social.pdf>
- Sennett, R. (2018). *Construcción y habitar: Ética para la ciudad*. Editorial Anagrama.
- Jacobs, J. (2017). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2016). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Norman, D. A. (2016). *El diseño de los objetos cotidianos*. Nerea.
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas. https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf